

# La página viva

## El tirador galante

José de la Colina

Cuando en coche atravesaban el bosque ordenó detenerse cerca de una barraca de tiro y dijo que sería agradable hacer unos cuantos disparos para matar el tiempo. ¿Acaso matar el tiempo no es la ocupación más ordinaria, la más legítima para cualquiera? Y galantemente ofreció la mano a su querida, deliciosa y execrable esposa, a esa misteriosa mujer a la cual debe tantos placeres, tantos dolores y quizá también una parte de su genio.

Algunas balas dieron fuera del blanco y una se hundió en el cielorraso de tablas. Y como la encantadora criatura reía como loca, mofándose de la torpeza de su esposo, éste se volvió bruscamente hacia ella y le dijo:

—Mira allí, a la derecha, esa muñeca que alza la nariz con un gesto tan altanero. Y bien, mi ángel querido, estoy imaginando que eres tú.

Entrecerró los ojos, apuntó y accionó el gatillo. La muñeca fue limpiamente decapitada.

Entonces, inclinándose hacia su querida, su deliciosa, su execrable esposa, su inevitable e implacable musa, añadió tras galantemente besarle la mano:

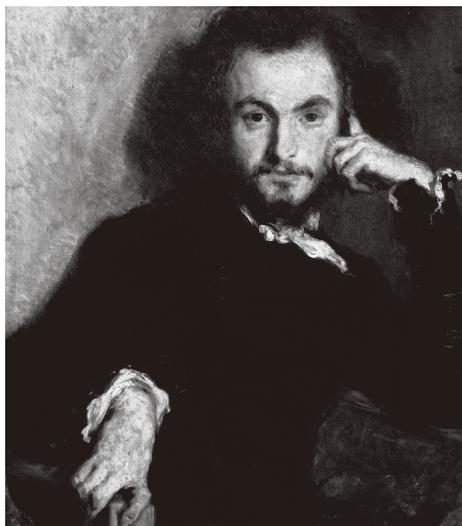
—¡Ah, ángel mío, cuánto te agradezco mi buena puntería!

Charles Baudelaire, *Le spleen de Paris*.

Versión de J. de la C.

\*\*\*

Charles Baudelaire dudó entre por lo menos cuatro títulos: *Poèmes nocturnes*, *Petits poèmes en prose*, *La lueur et la fumée*, *Le spleen de Paris*, antes de elegir este último para un libro que no llegaría a ver editado y en el que había reunido cincuenta textos publicados durante diez años de periodismo literario en *La presse* y *L'artiste*, y en el que intentaba, dice en el prólogo, “el mila-



Charles Baudelaire por Émile Deroy, 1844

gro de una prosa poética, musical, sin ritmo ni rima, lo suficientemente flexible para adaptarse a los movimientos líricos del alma, a las ondulaciones de la ensoñación, a los sobresaltos de la conciencia”. Finalmente eligió el cuarto de los títulos arriba mencionados, pero las ediciones en español suelen preferir el segundo, *Pequeños poemas en prosa*, que designa con precisión de qué clase de nueva escritura se trata. En ellos el autor de *Les fleurs du mal*, bautizando un tipo de textos ya existentes desde quizá los comienzos de la literatura, aunque frecuentemente sin forma específica y como fragmentos de obras de cualesquiera géneros, *inventaba*, en cierto modo, el género del poema en prosa. Imitando, según confesión suya, el *Gaspard de la nuit*, pero pintando “la vida moderna” y muy urbana, la de París en la segunda mitad del siglo XIX, en lugar de “la vida antigua”, la de una provinciana y pintoresca ciudad, Dijon, pintada por Aloysius Bertrand en su hermoso y solitario libro.

Son de muy diversa índole esos textos de *Le spleen de Paris*: van desde el ensayo

lírico y la divagación filosofante a la confesión íntima o a la anécdota narrada en un formato prosístico como el del hoy llamado minicuento. Y un perfecto minicuento es esta irónica narración acerca del “tirador galante” en el que se descubre una faceta poco percibida, poco comentada del genio baudelaireano: su *humour noir*, su “humorismo negro” en pequeños textos inquietantes que, precedidos por algunos de Swift, Sade, Lichtenberg, De Quincey o Pétrus Borel, se continuarían, bajo formas narrativas precisas o no, en las obras de Villiers de L'Isle-Adam, de Charles Cros, de Ambrose Bierce, de Mark Twain o de Alberto Savinio y otros, e incluso se degradarían en la chabacana boga de los “chistes crueles” reiterados en fatigantes sobremesas y tertulias de mediados del siglo XX.

Que yo sepa, Baudelaire “brilla por su ausencia” en las dos acaso más famosas antologías de humor negro y de minicuentos. No está en la quizá fundadora *Anthologie de l'humour noir* de André Breton, quien no desdeñó recoger —e hizo bien— textos de autores menores y de segundo plano como Pétrus Borel, Xavier Forneret, Alphonse Allais, etcétera; y no está entre los *Cuentos breves y extraordinarios*, de Borges y Bioy Casares, que incluyen muy breves trozos de prosa más o menos imaginativa tomados de muy diversas fuentes, no siempre de índole literaria, o bien inventados por los mismos antólogos y amparados con un ficticio fichero bibliográfico. Pero “Le tireur galant” es una sutil “brevería” narrativa, un minicuento de humor negro que vive en el mero trazo de la anécdota y nos deja entrever la sonrisa lateral de Baudelaire, el dandy dizque “satánico” pero sobre todo “humano, demasiado humano” (puesto que irónico). □